

CAPITULO IX.

BIENAVENTURADOS LOS QUE SON DULCES Y PACIFICOS.

Injurias y violencias — *Instrucciones de los Espíritus.*—La afabilidad y la dulzura.—La paciencia.—Obediencia y resignación.—La cólera.

Injurias y violencias.

1. Bienaventurados los que son dulces, porque ellos poseerán la Tierra. (San Mateo, cap. V, v. 4.)
2. Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios. (San Mateo, cap. V, v. 9.)
3. Vosotros sabéis que les fué dicho á los antiguos: no matareis; y cualquiera que matare, merecerá ser condenado en juicio. Mas yo os digo, que cualquiera que se monte en cólera contra su hermano, merecerá ser condenado en juicio; que el que diga á su hermano *Racca*, merecerá ser condenado por el consejo, y que el que le diga *sois loco*, merecerá ser condenado al fuego del infierno. (San Mateo, cap. V; v. 21 y 22.)
4. Por estas máximas, Jesus hace una ley de la dulzura, de la moderación, de la mansedumbre, de la afabilidad y de la paciencia; y condena por consecuencia la violencia, la cólera y aún toda expresión injuriosa respecto de sus semejantes. *Racca*, era entre los hebreos, un término de desprecio que significaba, *hombre de nada*, y se pronunciaba escupiendo y torciendo la cabeza. Aún iba mas lejos, supuesto que se amenaza con el fuego del infierno al que diga á su hermano: *estais loco*.

Es evidente que aquí, como en toda circunstancia, la intención agrava ó atenúa la falta; pero ¿en qué una simple palabra puede tener tanta gravedad para merecer una reprobación tan severa? Es que toda palabra ofensiva es la expresión de un sentimiento contrario á la ley de amor y de caridad, que debe arreglar las acciones de los hombres, y mantener entre ellos la concordia y la unión; que es un ataque á la benevolencia recíproca y á la fraternidad; que arrastra consigo el odio y la animosidad; en fin, que despues de la humildad hácia Dios, la caridad hácia el prójimo es la primera ley de todo cristiano.

5. Mas ¿qué entiende Jesus por estas palabras. “Bienaventurados los que son dulces, porque ellos poseerán la Tierra,” él que habla de renunciar á los bienes de este mundo y promete los del cielo?

En espera de los bienes del cielo, el hombre tiene necesidad de los de la Tierra para vivir; y solo le recomienda no apegarse á estos últimos, ni darles mas importancia que á los primeros.

Por estas palabras quiere decir, que hasta este dia, los bienes de la Tierra están monopolizados por los violentos con perjuicio de los dulces y pacíficos; que estos carecen á menudo de lo necesario, mientras que otros tienen lo supérfluo; y ofrece que se les hará justicia *tanto en la Tierra como en el cielo*, porque estos son llamados hijos de Dios. Cuando la ley de amor y de caridad sea la ley de la humanidad, no habrá mas egoismo; el débil y el pacífico no serán explotados ni aniquilados por el fuerte y el violento. Tal será el estado de la Tierra cuando segun la ley del progreso y la promesa de Jesus, venga á ser un mundo dichoso por la expulsión de los malvados.

INSTRUCCIONES DE LOS ESPIRITUS.

La afabilidad y la dulzura.

6. La benevolencia para sus semejantes, fruto del amor para el prójimo, produce la afabilidad y la dulzura, que son su manifestacion. Sin embargo, es necesario no fiarse siempre en las apariencias; la educacion y el conocimiento del mundo pueden darle el buril de estas cualidades; cuántos hay cuya fingida honradez, no es mas que una máscara para el exterior, un vestido cuyo corte calculado, disimula las ocultas deformidades! El mundo está lleno de esas gentes que tienen la sonrisa en los labios, y el veneno en el corazon; *que son dulces con tal que nadie los moleste, pero que muerden á la primera contrariedad; cuya lengua dorada cuando hablan en nuestra presencia, se cambia en dardo emponzoñado cuando hablan á la espalda.*

A esta clase pertenecen aún esos hombres de un exterior benigno, quienes, tiranos domésticos, en su casa, hacen sufrir á su familia el peso de su orgullo y despotismo; estos parecen querer indemnizarse de la violencia que se han impuesto por otra parte; no atreviéndose á hacer acto de autoridad en nadie de los extraños, que les harian contenerse en sus límites, quieren al menos hacerse temer de los que no los pueden resistir; su vanidad goza con poder decir: "aquí yo mando y soy obedecido," sin pensar en que podian añadir con mas razon, "y soy detestado."

No basta que los labios destilen leche y miel; si en el corazon nada hay de esto, es hipocresía. Aquel cuya afabilidad y dulzura no son fingidas, no se desmiente jamas; éste es lo mismo ante el mundo y en la intimidad,

y sabe que si se engaña á los hombres por las apariencias, no se engaña á Dios. (LAZARO.—Paris, 1861.)

La paciencia.

7. El dolor es una bendicion que Dios envía á sus escogidos; no os afijais, pues, cuando sufrís, sino al contrario, bendecidlo porque os ha marcado con el dolor en la Tierra, por la gloria en el cielo.

Sed pacientes; la paciencia es una virtud como la caridad, y vosotros debeis practicar la ley de la caridad enseñada por el Cristo, enviado de Dios. La caridad que consiste en la limosna dada á los pobres, es la mas fácil de las caridades; pero hay un bien mas penoso, y consiguiientemente mucho mas meritorio, este es *el de perdonar á aquellos que Dios ha puesto en nuestro camino, para ser los instrumentos de nuestros sufrimientos, y poner á prueba nuestra paciencia.*

La vida es difícil, yo lo sé; se compone de mil nada que son piquetes de espinas que acaban por herir; mas es necesario atender á los deberes que nos son impuestos, á los consuelos y compensaciones que nos vienen ademas; y entonces veremos que las bendiciones son mas numerosas que los dolores. La carga parece menos pesada cuando se ve con elevacion, que cuando se inclina la frente hácia la Tierra.

Valor, amigos, el Cristo es vuestro modelo; él ha sufrido mas que ninguno de vosotros, y nada tiene que reprochársele; mientras que vosotros teneis que expiar vuestro pasado y fortaleceros para el porvenir. Sed, pues, pacientes, sed cristianos, esta palabra lo encierra todo. (UN ESPIRITU AMIGO. El Havre, 1862.)

Obediencia y resignacion.

8. La doctrina de Jesus enseña la obediencia y resignacion, dos virtudes compañeras de la dulzura, muy militantes aunque los hombres las confunden erradamente con la negacion del sentimiento y de la voluntad. *La obediencia es el consentimiento de la razon; la resignacion es el consentimiento del corazon*; las dos son fuerzas activas, porque ellas llevan la carga de las pruebas que la rebelion insensata deja caer. El cobarde no puede ser resignado, y el orgulloso y el egoista no pueden ser obedientes. Jesus ha sido la encarnacion de estas virtudes, despreciadas por la material antigüedad. Jesus vino al mundo, cuando la sociedad romana perecia en el desfallecimiento de la corrupcion; vino á hacer lucir en el seno de la humanidad agobiada, los triunfos del sacrificio y la renuncia de la carne.

Cada época está así marcada con el cuño de la virtud ó del vicio que debe salvarla ó perderla. La virtud de vuestra generacion, es la actividad intelectual; su vicio es la indiferencia moral. Digo solamente actividad, porque el genio se levanta repentinamente, y descubre á uno solo, los horizontes que la multitud no verá sino despues que él; mientras que la actividad es la remision de los esfuerzos de todos para alcanzar un fin menos brillante, pero que prueba la elevacion intelectual de una época. Someteos á la impulsión que nosotros venimos á dar á vuestros Espíritus. Obedeced á la gran ley del progreso que es el lema de vuestra generacion. Desgraciado del Espiritu perezoso, del que cierra su entendimiento! ¡Desgraciado! porque nosotros que somos los guías de la humanidad en marcha, le azotaremos con el fuste, forzaremos su voluntad rebelde con el doble esfuerzo del fre-

no y de las espuelas; toda resistencia orgullosa deberá ceder tarde ó temprano; mas dichosos aquellos que son dulces, porque ellos prestarán oído atento á las enseñanzas. (LAZARO. Paris, 1863.)

La cólera.

9. El orgullo os lleva á creer os mas de lo que sois; á no poder sufrir una comparacion que pueda rebajaros; á creer os, al contrario, de tal manera encima de vuestros hermanos, sea como Espiritu, sea en cuanto á posicion social, ó sea tratándose de ventajas personales, que el menor paralelo os irrita; y ¿qué sucede entonces? que os entregais á la cólera.

Buscad el origen de estos actos de demencia pasajera que os asemejan al bruto, haciéndoos perder la serenidad y la razon; buscad y encontrareis, casi siempre por base, el orgullo lastimado. ¿No es vuestro orgullo contrariado, el que os hace despreciar las observaciones justas, el que os hace rechazar los mas sabios consejos? Aún las impaciencias que os causan las contrariedades, á menudo pueriles, consisten en la importancia que se da á la personalidad, ante la cual se cree que todo debe ajustarse.

En su frenesí el hombre colérico apela á todo, á la naturaleza bruta, á los objetos inanimados que rompe porque no le obedecen. ¡Ah! Si en estos momentos pudiese verse con sangre fria, tendria miedo de sí mismo ó se encontraria muy ridículo! Que juzgue por esto de la impresion que debe producir en los demas. Aunque no fuera mas que por respeto á sí mismo debia esforzarse por vencer una inclinacion que hace de él un objeto de compasion.

Si supiera que con la cólera nada remedia, que altera su salud y compromete su vida, veria que él mismo es la

primera víctima; mas otra consideracion deberia sobre todo contenerlo: El pensamiento de que hace desgraciados á todos cuantos le rodean. Si tiene corazon ¿no es un remordimiento para él hacer sufrir á los seres que mas le aman? y qué mortal disgusto, si en el acceso de cólera, cometiera un acto que tuviera que reprocharse toda su vida?

En suma, la cólera no excluye ciertas cualidades del corazon, pero impide hacer mucho bien y sí puede causar mucho mal; esto debe bastar para excitar á hacer esfuerzos para dominarla. El espíríta es por otra parte, incitado por otro motivo, y es que es contrario á la caridad y á la humanidad cristiana. (UN ESPÍRITU PROTECTOR. Burdeos, 1863.)

10. Ademas de la idea muy falsa de que no se puede reformar la propia naturaleza, el hombre se cree dispensado de hacer esfuerzos para corregirse de los defectos en que se complace voluntariamente, ó que exigirian demasiada perseverancia; así es, por ejemplo, como el hombre inclinado á la cólera, se excusa casi siempre, sobre su temperamento, mas bien que confesarse culpable, atribuyendo la falta á su organizacion, y acusando así á Dios de sus propios defectos. Esto es aún una consecuencia del orgullo, que se encuentra mezclado á todas sus imperfecciones,

Sin contradiccion, hay temperamentos que se prestan mas que otros á los actos violentos, como hay músculos mas flexibles que se prestan mejor á los ejercicios de fuerza; pero no creais que esta sea la causa primera de la cólera: estad persuadidos que un Espírítu pacífico, que encarna en un cuerpo bilioso, será siempre pacífico; y que un Espírítu violento en un cuerpo linfático, no será mas suave, sino que la violencia tomará otro carácter; no teniendo na organizacion propia para secundar su violencia, la cólera estará reconcentrada, y en los otros casos será expansiva.

El cuerpo no da la cólera á quien no la tiene, como

no da tampoco los otros vicios; todas las virtudes y todos los vicios son inherentes al Espírítu; sin esto, ¿dónde estaria el mérito ó la responsabilidad? El hombre que es deforme, no puede volverse derecho, porque el Espírítu nada puede en ello; pero puede modificar lo que es del Espírítu, cuando tiene para esto una firme voluntad. ¿No os prueba la experiencia, Espíritas, hasta donde puede ir el poder de la voluntad por las trasformaciones verdaderamente milagrosas que veis obrarse? Decid, pues, que *el hombre no permanece vicioso, sino porque quiere quedarse vicioso*; pero que el que quiera corregirse lo puede hacer siempre; de otra manera la ley de progreso no existiria para el hombre. (HAHNEMANN. Paris, 1863.)